



Servicio militar obligatorio

Contribución de todos los españoles a la lucha por la independencia patria

Diversas organizaciones políticas, responsables en el país, han solicitado con insistencia la institución del servicio militar obligatorio. Recordemos al Partido Comunista y a las Juventudes Socialistas Unificadas. Ambas, respondiendo al criterio de centenares de miles de hombres libres, de antifascistas, de combatientes, reclaman la imperiosa aportación de todos los ciudadanos españoles al servicio de las armas.

Nosotros estimamos también que esto es justo por varias razones. Se fundamenta la primera en el carácter de nuestra guerra. Ya nadie duda de que hoy todo el pueblo español está empeñado en una contienda nacional. Se trata de expulsar de nuestro suelo a un invasor extranjero. Alemanes, italianos y portugueses están sobre nuestro suelo dispuestos a convertirlo en una colonia fascista. Hay que arrojarlos. Porque el daño que inferirían a nuestra Patria no sería solamente a un grupo o a una clase determinada, sino a todos. Análogamente a otras gestas gloriosas, es todo el pueblo español el obligado a tomar las armas.

En la lucha por la independencia patria todos y cada uno de los ciudadanos se sentirán orgullosos de contribuir con su esfuerzo al aplastamiento del invasor. Al adoptar el Gobierno del Frente Popular la medida que propugnamos, canalizará los deseos fervientes de todos los españoles.

La segunda razón estriba en la necesidad de que todo el pueblo se reparta proporcionalmente el gasto de energías que la guerra supone. Hasta la fecha, el peso del desgaste, de las bajas humanas ha corrido a cargo de las organizaciones del Frente Popular. El carácter de guerra nacional exige a todo el pueblo una contribución de hombres que hecha de este modo sería, aparte de más equitativa, más útil, porque las reservas de movilización serían mucho mayores para el mando.

En tercer término, con una movilización general del país, colocando en pie de guerra a toda España, el funcionamiento de todos los servicios se haría más perfecto porque la retaguardia al quedar militarizada —conforme ha demostrado la experiencia en casos análogos— produce a un ritmo más seguro y acelerado.

Son estos factores muy dignos de tenerse en cuenta por el Gobierno del Frente Popular. «Nosotros, recogiendo este ánimo latente, no sólo en todas las clases populares, sino en las fuerzas armadas del Ejército español, solicitamos la implantación por decreto del servicio militar obligatorio».



Cuatro normas militares de aplicación continua

Hay diversas cuestiones de gran interés militar que conviene tener presente en todo momento y grabarse a conciencia en la mente, de forma que en todo momento puedan ser aplicadas por el soldado en combate como una reacción instintiva y natural ante cada caso determinado.

De modo constante debe hablarse de ellas hasta convertirlas en aforismos de una especie de catecismo del combatiente. Vamos a ofrecer algunas, expuestas de forma sintética, para su mejor comprensión, sin perjuicio de volverlas a tratar de modo más detallado.

DISPARAR APUNTANDO SIEMPRE

Un buen soldado sólo dispara cuando tiene blanco delante de sus ojos. Lo contrario significa, no sólo perder municiones, sino perder moral. Los blancos seguros se hacen a trescientos metros. Antes de disparar, apuntar bien y seguro. Un disparo nervioso o a destiempo es peor que silenciar el arma.

CONFIANZA EN LOS MANDOS

El secreto del éxito en una operación se halla en buena parte en la obediencia al mando. Los mandos ordenan porque tienen prevista y estudiada la operación. El soldado obedece. Los combates no ofrecen campo a la discusión, sino a la acción. Una desobediencia en el momento de obrar significa muchas veces el fracaso de una operación de la que dependen siempre resultados decisivos para la marcha de la guerra.

LAS ALAMBRADAS

Las alambradas, como las trincheras, son un instrumento de resistencia. De modo principal en los avances de infantería y caballería. La alambrada desorienta al enemigo, y en cierto modo lo inutiliza. Por el contrario, fortalece la moral de la que está protegido por ella.

La caballería produce en su ataque un efecto moral depresivo de gran volumen. Pero si se cuenta con que el caballo es impotente ante la alambrada, resultará fácil hacerse con superioridad moral sobre el jinete, que, al verse frente al obstáculo, sólo tendrá energía y decisión para sujetar a la bestia que lo lleva, sin contar con tiempo y ánimo para el uso de sus armas.

La alambrada es el complemento de la trinchera. Y el soldado que cuenta con ambos elementos defensivos se halla en condiciones insuperables de resistencia.

LOS GRUPOS COMPACTOS

Son un blanco excelente para el enemigo los grupos de hombres. Debe guardarse una distancia de cinco a diez pasos entre los combatientes. En la carretera, mayor, si es posible.

No es de cobardes tenderse en el suelo durante un combate, sino de hombre previsor y tranquilo. Sobre todo, porque quien así lo hace, además de administrar bien su vida, que es preciosa, afirma su voluntad de no retroceder.

Consecuencias inmediatas de la Conferencia Juvenil de París

Ha comenzado a actuar el Comité Internacional de Información designado —como ya saben nuestros lectores— por los delegados que asistieron a la Conferencia Juvenil de París, donde estuvieron representados veintinueve países mediante 139 delegados.

He aquí algunas de las opiniones expresadas por sus miembros más destacados, una vez personados en el frente de Madrid y vista la situación en que se halla la capital de la República española.

R. N. Patel, representante del Partido Socialista de la India inglesa y de la Organización de Estudiantes Hindúes, entidades ambas de gran actividad en aquel remoto país, ha declarado:

«El movimiento de solidaridad del pueblo hindú hacia los antifascistas españoles fue el principio muy débil. Quedaba reducido a la zona de influencia del Partido Comunista. La gran mayoría de la población consideraba que se trataba de una lucha entre dos Gobiernos más o menos legales, pero a medida que los reaccionarios han puesto de relieve su verdadero aspecto, su caducidad moral y material, y que la resistencia de Madrid ha maravillado al mundo entero, esto ha cambiado. Hoy en la India se desarrolla ya una campaña lenta de solidaridad hacia el pueblo español. La utilización de los moros por los mismos que siempre los han mantenido en la mayor ignorancia, ha hecho ver claramente a nuestro pueblo que su liberación nacional está ligada al triunfo de vuestra independencia».

Paul Parpals, secretario de la Organización de Estudiantes Socialistas de París, refiriéndose a la reacción favorable a nuestra causa, operada en el mundo entero, se ha expresado en estos términos:

«En todas partes el movimiento de solidaridad se refuerza, ganando en relación directa con la resistencia que se opone al fascismo en España. El triunfo ya puede verse claramente es una cosa segura».

Por su parte, el delegado de la Unión Universitaria de Inglaterra,

miembro del Comité de Propaganda del Frente Popular británico, Hugo Gosschalk, ha manifestado acerca de este asunto:

«La intervención cada día más abierta que Alemania e Italia vienen realizando en los asuntos españoles, unida a la resistencia tenaz ofrecida por Madrid a los re-

gidos, han hecho cambiar el estado de cosas anteriormente existente. En la actualidad, la campaña de solidaridad con España gana cada vez más, extendiéndose a las capas más amplias de la población. Sin hablar de las organizaciones obreras, que condenan francamente la política de No Intervención, el Gobierno inglés empezó a considerar necesario el tomar medidas sobre esta descarrilada intervención fascista en los destinos de España. Evidentemente, el asunto deriva de una manera franca hacia una cuestión de altos vuelos internacionales».

Y otro estudiante inglés, presidente de la Unión de Estudiantes Universitarios de Cambridge, representante de la Liga pro Sociedad de Naciones y activo propagandista de la Asamblea Pacifista de Juventud de Inglaterra, refiriéndose a la solidaridad de sus compatriotas con los bravos luchadores que defienden a España de la opresión fascista, ha hecho pública su opinión en estos términos:

«También nosotros tenemos en nuestro país una poderosísima corriente de opinión en favor del pueblo español, democrático y ansioso de sacrificar la vida si es preciso en defensa de las libertades. En un principio se vio representada, casi exclusivamente, por la opinión de tipo puramente proletario, pero hoy alcanza a los sectores más diversos de la vida nacional. Es singularmente decisiva la actuación de las mujeres, que han visto con horror y con espanto la manera como las ciudades indefensas de España, Madrid, sobre todo, han sido destruidas por el salvajismo fascista. Esto ha sido decisivo. Las mujeres inglesas han iniciado una campaña activa y eficaz en favor de este pueblo mártir».

Como se ve, la conducta vandálica y brutal de los pretendidos «patriotas» españoles, asesinos de mujeres, ancianos y niños, ha causado en todos los países un movimiento de reacción hacia el pueblo que de tan heroico modo sabe defender su territorio contra las hordas de la barbarie internacional.

Se recuerda a todos los comisarios delegados de Guerra el exacto cumplimiento del apartado tercero de la orden circular, fecha 17 de octubre de 1936 (D. O. 212), que dice lo siguiente:

«3.º Será el mando militar en todo caso el que establezca y firme las peticiones que sobre armamento, municiones, vestuario, víveres, etcétera, se cursen a la Superioridad, pero para mayor rapidez de las solicitudes y también para mejor satisfacción de la masa de combatientes, las solicitudes deberán ser suscritas por el Comisario General, los subcomisarios o los comisarios delegados que actúen en el orden político en plano igual al que corresponda a las jerarquías del mando militar que haya de proveer en cada caso».

FELIPE PRETEL

COMISARIADO GENERAL DE GUERRA
Ministerio de la Guerra
(Secretaría General)

Aumenta la solidaridad de todo el mundo

La defensa heroica de España

La heroica resistencia de nuestro ejército popular ante las puertas de Madrid y la viva indignación producida por los criminales bombardeos de la población civil han tenido como consecuencia un crecimiento de la solidaridad de los habitantes del mundo amantes de la civilización y del progreso.

En Francia se ha movilizado todo el proletariado para protestar con la máxima energía contra los desmanes cometidos por los fascistas españoles, con la ayuda de los gobiernos fascistas de Alemania, Italia y Portugal. Al mismo tiempo, todos los Sindicatos y una gran parte de las organizaciones

políticas han abierto suscripciones para ayudar materialmente al pueblo español en su lucha contra el fascismo internacional.

En Bélgica, los trabajadores han llevado sus muestras de adhesión a la República española hasta el extremo de impedir, con una actitud digna y firme, el transporte de armas a los fascistas.

En Irlanda, diversas organizaciones han exigido de su Gobierno una declaración en favor de España, organizándose también manifestaciones de masas para expresar su simpatía por nuestro pueblo en armas.

Los Países Escandinavos se han apresurado a enviarnos dinero, víveres y medicamentos, en prueba de fraternal adhesión.

Los habitantes de Inglaterra se muestran en su mayoría al lado del Frente Popular español, haciendo colectas en su favor y remitiéndonos mensajes en los que daban a conocer su propósito de prestar toda la ayuda posible a nuestro pueblo.

En los Estados Unidos se han abierto fondos especiales, aparte de las cantidades recaudadas en los múltiples actos de solidaridad celebrados en varios Estados.

En Checoslovaquia se ha llevado a cabo una campaña en favor de nuestro pueblo, de singular importancia. Su ayuda material también ha llegado a nosotros.

En Canadá se han publicado manifiestos explicativos de nuestra guerra civil. La visita de nuestros delegados ha dado lugar a la formación de manifestaciones enormes, que proclamaban ante el mundo entero su solidaridad inquebrantable con el pueblo español.

Los trabajadores de Australia también han testimoniado su identificación con nuestros combatientes antifascistas.

Los intelectuales de Holanda significaron su simpatía por el pueblo español al mismo tiempo que protestaban por los criminales bombardeos de Madrid. En este país se han abierto numerosas suscripciones en favor de España, las cuales han alcanzado cifras considerables.

A esta lista podríamos agregar numerosos datos de África del Sur, Rumania, Varsovia, Cuba, Colombia, Puerto Rico, Venezuela, Uruguay, Argentina y otros, de todos los cuales han llegado hasta nosotros pruebas alentadoras de solidaridad.

No precisamos poner de relieve la importancia de la ayuda prestada por Rusia y México. El pueblo español ha mostrado ya en qué grado aprecia esta fraternal ayuda.

El mundo civilizado ha dado buenas pruebas de identificación con la causa de los trabajadores españoles.



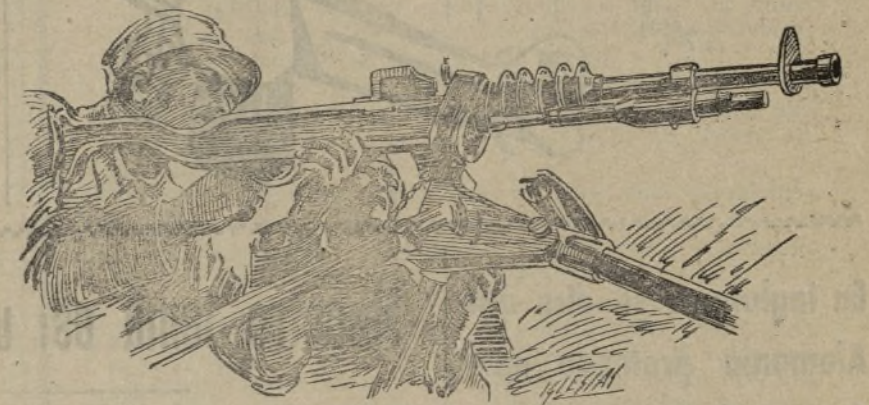
La situación alemana

Invierno de guerra, sin guerra

«Neuer Vorwärts» publica el siguiente comentario:

«Es realmente un invierno de guerra sin guerra, el que soporta ahora el pueblo alemán? ¿No resuena el ruido de la guerra de España en todo el mundo? ¿No se fabrican en Alemania las bombas con que se asesina en Madrid a mujeres y niños? ¿No envía el régimen pardo formaciones militares en ayuda de los rebeldes españoles —los que llaman Franco y sus cómplices «moros rubios», para diferenciarlos de los moros pardos que sacan de Marruecos? ¿No llegan constantemente transportes de heridos a Hamburgo, procedentes de España, y no hace el nazismo una guerra brutal, de aniquilamiento, contra todos aquellos que no quieren someterse, sin réplica, a él? ¿No es ésta una guerra más brutal que la que enemigo alguno haya hecho contra pueblos extranjeros?»

Sin embargo, hay una diferencia decisiva, con relación a los inviernos de guerra 1916-17 y 1917-18. Entonces tenía, al menos, el pueblo alemán, una perspectiva favorable y una esperanza: «la esperanza de la paz». Pero este invierno no deja lugar a esa esperanza, porque es una «preparación de la guerra».



Instrucciones a los camaradas soldados para cuando se presenten aviones enemigos

La Subsecretaría del Aire comunica las siguientes instrucciones para los milicianos en el frente:

Primera. — Al divisarse aviones enemigos próximos a la vertical del lugar donde se encuentre una fuerza, debe ésta quedarse quieta, echada en el suelo u oculta por sus costados con piedras, montones de tierra, paredes, etc., o colocarse dentro de zanjas o repliegues del terreno, pues así, de no darle directamente una bomba, el cono de dispersión de la misma no le producirá efecto alguno.

Por el contrario, si se levantan, permanecen de pie o huyen, los cascos de las bombas les herirán sin remedio.

Segunda. — Para ahuyentar al enemigo aéreo conviene que las fuerzas, tendidas, tiren por delante del avión a una distancia igual o poco más a la longitud aparente del mismo.

El cumplimiento exacto de estas dos reglas tan sencillas, no sólo los preservará de los mortíferos efectos del bombardeo, sino que, por el contrario, posiblemente les permitirá batir a tierra los aviones enemigos.

Tercera. — Cuando se vea desprender a un piloto en paracaídas no debe dispararse sobre él, porque puede ser amigo, y si no lo fuera son preciosos los datos que pueda dar al mando, por lo que es necesario hacerlo prisionero y, quitarle la vida.

¿Qué importa que nuestros adversarios compren la ayuda de facinerosos de todos los países? A un pueblo en armas no se le vence con tropas mercenarias de aventureros e indeseables.

Todas las industrias, toda la producción, servicio de guerra

Uno de los factores esenciales del triunfo es la buena organización de la retaguardia

El papel de la industria en las condiciones presentes de la guerra

La victoria en la guerra la tendrá aquel que disponga de una mayor y mejor reserva organizada. Esta definición, que es una gran verdad, si ayer era considerada como justa, cuando apenas llevábamos dos meses de guerra civil, adquiere hoy carácter de ley en las nuevas condiciones de la lucha. Si la guerra en que nos desenvolvemos, en la cual con tanto heroísmo pelean nuestros milicianos, se ha transformado de una guerra civil en una guerra imperialista de invasión del fascismo extranjero para estrangular la independencia del pueblo español y esclavizarle, la idea tan difundida y no por todos comprendida ampliamente de una reserva en todos los órdenes suficiente es un problema que viene a ocupar el nervio del cual depende la suerte del heroísmo y el sacrificio de todo el pueblo.

La política de invasión sobre nuestro pueblo —independientemente de los elementos exteriores que quedan jugar en nuestro favor— puede llevarnos incluso a una situación de bloqueo en la cual sea más difícil que hoy la provisión exterior de cuantos elementos hasta hoy han podido por ese conducto ayudarnos a mejorar nuestras condiciones de combatientes.

Y si esa situación de bloqueo llegase, ¿cómo por eso habría de tener en nuestro lado cabida el debilitamiento? En modo alguno. La lucha ha de continuar su máxima intensidad y el ejército popular y el pueblo entero ha de gozar con el esfuerzo y la liberación de sus hijos, con las energías de su propia riqueza utilizada justamente, de todo aquello que le posibilita proseguir su lucha

contra la invasión, su gran batalla por la independencia de la Patria. Hasta hoy no todos en las provincias y grandes ciudades leales al pueblo han visto bien claro este decisivo problema, el problema de la organización de las reservas que en toda situación de guerra, son las que deciden, unido al heroísmo y a la conciencia de la causa justa que se defiende, la victoria de los que combaten. En última instancia es siempre esto lo que decide la victoria en un número menor de dolores y sacrificios que en lo posible es humano y justo evitar al pueblo entero.

Cuando para todos los hijos del pueblo es claro el carácter de invasión de la guerra, claro debe de ser para cada uno que para obtener la victoria hay que sacrificar los métodos, las costumbres y atavismos que puedan originar dificultades al triunfo próximo. El pueblo español tiene en las provincias y ciudades fieles a su causa energías económicas industriales y humanas suficientes para tener una fuerza de reserva en la producción, y en el ejército popular suficiente para hacer frente a las más difíciles situaciones que el enemigo pueda crear. Todo depende de su organización, de su adaptación a esta situación en que el heroísmo popular frente al enemigo ha llegado a convertir la guerra civil en lucha cruenta por nuestra independencia.

Debemos en cada ciudad en condiciones para ello poner todos el esfuerzo y la voluntad, sometidos al mando único del Gobierno, en trance de hacer que la industria sea una industria en plena situa-

ción de rendimiento para la guerra; que no haya fábrica, taller útil donde salga el alimento que precisen los milicianos para dar de comer a sus fusiles, a sus máquinas de guerra.

Que no exista un solo centro de producción no adaptable para material de guerra donde no se produzca aquello que los milicianos necesitan para combatir bien unido a la munición y el fusil: zapatos, para guarecerse del frío y de la lluvia, que es tanto como salvarse de la eventualidad de bajas numerosas por enfermedad, no por heridas de fuego; que haya ropa para los soldados del pueblo. Que todas las fuentes de producción alimenticia sean ordenadas de tal suerte y bajo tal plan que se limite o se termine con los casos de enfermedad de los milicianos por mala o insuficiente alimentación, cuando hay energías para que eso no constituya diariamente un problema agobiador e insoluble.

No debe de producirse, ni en los peores momentos en que pueda llegarse en la guerra de invasión extranjera, cuando hay medios para impedirlo, casos en que el fusil carece de munición, en que el miliciano no tiene comida normal de un combatiente que soporta los peores rigores de la batalla, en que éste mismo ha de ser retirado del parapeto por pulmonías o casos semejantes.

La industria debe de ser en el dominio de la producción de los elementos más necesarios para un abastecimiento al frente y la retaguardia, organizada con arreglo a estas necesidades, que en tiempo próximo podrían convertirse en graves obstáculos, de no abordar por cada organización, por cada ciudadano, el problema de resolverlo bajo el mando y la obediencia fiel al Gobierno.

Es seguro que ningún luchador en la retaguardia es un obstáculo para realizar el sacrificio que una necesaria racionalización del trabajo para la mejor organización de la victoria requiere. Los trabajadores en las fábricas y talleres, como en el campo, saben que su deber es precisamente resolver este problema que, de no hacerlo, perjudicaría la causa de sus hermanos en las trincheras y la causa de todo el pueblo alzado contra los enemigos de su bienestar y de su libertad.

Los obreros en las fábricas y en el campo no pondrán nunca trabas en la racionalización del trabajo, en el sacrificio de un mayor número de horas de jornada cuando se dan cuenta de que eso permite a sus hermanos seguir victoriosamente peleando en el frente, de que eso permite que toda la población pueda evitarse el padecimiento del hambre. Los trabajadores, lo mismo que lo han mostrado y lo prueban en las trincheras, darán ejemplo y lo dan ya hoy en muchos sitios de que todo lo que exija la causa de la victoria en sacrificio lo tienen ellos para cederlo generosamente. Que en cada ciudad y provincia en cada centro de producción se inicie esta necesaria y rigurosa adaptación a las necesidades de nuestra victoria, que será la victoria de la independencia del pueblo frente a la agresión invasora.

Nuestro lema es: unidad y disciplina

Desde hace algunos días venimos recibiendo noticias de sumo interés sobre la situación en que se encuentran los soldados del campo enemigo. Todas ellas coinciden en afirmar que entre las tropas fascistas reina un profundo desconcierto, que se ha traducido últimamente en violentas agresiones entre reguets y falangistas. La última y más eloquente la hemos recibido en el avance efectuado por nuestro ejército en el sector de Boadilla, durante el cual se encontraron numerosos cadáveres y heridos abandonados.

Nada de esto puede extrañar; por el contrario, nos parece lógico ese desánimo y esas luchas intestinas. La jactancia de los generales fascistas al enfrentarse con nuestra capital y las seguridades de triunfo que propalaron al mundo entero han hecho mil veces más terrible su fracaso.

Los falangistas y reguets tratan de rehuir la responsabilidad de esas derrotas que ambos se imputan recíprocamente. Es natural que esta situación engendrase una animadversión que se resolverá en más de una sangrienta lucha.

Por otra parte, las promesas hechas a las tropas moras y a los aventureros del tercio no han sido cum-

plidas, ni en lo que ellas representaban de satisfacciones materiales, ni en cuanto a las facilidades de lucha.

Estos son los resultados lógicos de la heroica defensa de Madrid. Los hombres que luchan para invadir la invasión de nuestra capital por los generales bárbaros, con un coraje y un tesón insuperables, han sabido mantenerse firmes en los puestos que hace cuarenta y nueve días se les designó, escañando cada jornada nuevos y violentos golpes al enemigo, hasta imposibilitar el logro de sus feroces propósitos.

Ni la ferocidad de las hordas moras y del tercio, ni la ayuda del fascismo internacional, han podido romper el cerco de hierro que nuestros bravos soldados forman alrededor de Madrid.

Los resultados de esta actitud hemos podido recogerlos inmediatamente. Nuestra unidad y nuestra disciplina, han destruido las filas enemigas.

Esta es la enseñanza que debemos recoger, no para abandonarnos a la confianza, sino para redoblar nuestros esfuerzos en pro del robustecimiento de esas cualidades que ponen el triunfo en nuestras ma-

EL HEROE DE ACTUALIDAD



¡¡Salud, oso madrileño!!

Nuestra cultura

Mientras en los frentes suenan cañones, ametralladoras y fusiles; mientras los soldados del pueblo pelean, arma en mano, contra los traidores que pretenden retrotraernos a la barbarie; mientras asestamos golpes al fascismo, representante de la incultura y la arbitrariedad, el Gobierno de la República y los organismos políticos, sindicales y científicos siguen, de manera constante, la obra de difusión de la cultura.

Bien conocen los soldados de nuestro ejército la admirable labor de entidades que, como «Cultura Popular» y «Altavoz del Frente» (hoy al servicio del subcomisario de Propaganda y siempre al del mejoramiento cultural del proletariado) han desarrollado y desarrollan en todos los sectores, llevando hasta la primera línea de fuego libros, periódicos, películas y conferencias.

Por su parte, el ministerio de Instrucción pública no cesa en su propósito de dotar de escuelas a los pueblos necesitados de ellas. Constantemente se crean nuevos grupos escolares, nuevos centros docentes. A pesar de la guerra, acaban de ser establecidas en Málaga diez y ocho escuelas de instrucción primaria. A ellas seguirán otras muchas en diversas localidades.

Los soldados del pueblo lo saben. Tienen la plena seguridad de que sus hijos no serán analfabetos; se les proporcionarán cuantos medios precisen para cultivar su inteligencia; tendrán ante sí abiertas las puertas de las Universidades y demás centros superiores de enseñanza. Ya no les será imposible, como antaño, cooperar al mejoramiento de la colectividad como médicos, arquitectos, químicos o ingenieros.

Una de las cosas que nuestros combatientes defienden en las trincheras, acaso la de mayor trascendencia, es el derecho a la cultura. Y para hacerlo efectivo e incombustible están dispuestos a luchar hasta conseguir la victoria definitiva.

El soldado ha de protegerse lo mejor posible, sin perjuicio del cumplimiento de su deber como combatiente.

Técnica del avance de infantería bajo el fuego enemigo

ESTUDIO PREVIO

Mientras las circunstancias lo permitan, el soldado calculará, antes de realizar cualquier movimiento de avance, qué itinerario le ofrece mayores posibilidades de llevarlo a cabo con el menor peligro. Ese estudio le permitirá deducir si le conviene marchar a paso ligero, por saltos o arrastrándose.

En ningún caso debe el combatiente salir de su refugio sin tener de antemano señalado el punto al que ha de dirigirse. Caminar al azar es exponerse de manera inútil y, además, comprometer imprudentemente el avance propuesto.

mucho importancia. Acertar en la «oportunidad» del movimiento equivale a lograr la mayor parte de su eficacia.

Por último, al prepararse para salir, pondrá el fusil en el seguro, recogerá las municiones y, en suma, dispondrá su equipo de modo que no le moleste al avanzar.

AVANCES DE UNA SOLA VEZ

Cuando entre el objetivo no esté muy distante o cuando, aun no siendo próximo, no existan entre nuestro parapeto y aquel punto obstáculos que puedan servirnos de refugio, es conveniente realizar el avance de una sola vez. Esto se puede hacer de las siguientes formas:

Marchando; a paso gálico, si la distancia no excede de cuarenta metros y si el fuego enemigo no es intenso o es poco eficaz, y a la carrera, si hay mucho peligro. De esta última manera no es prudente avanzar, en un solo impulso, más de veinte metros.

Se ha de tener en cuenta que la máxima velocidad que puede alcanzar normalmente un hombre que corre es de tres metros por segundo. Se estudiará la frecuencia de los disparos enemigos para calcular las posibilidades de cubrir una distancia entre cada dos.

EJECUCION DEL MOVIMIENTO

El soldado se levantará con la mayor rapidez posible; después correrá cuanto pueda y, al llegar al nuevo refugio se echará al suelo y permanecerá quieto dado que el enemigo, si ha advertido su avance, hará fuego sobre el para cortarlo.

En los frentes de Madrid

Violentos ataques facciosos rechazados. - Nuestras fuerzas contraatacan briosamente

Buscando resarcirse de los quebrantos sufridos en los últimos días, cuando algunas de sus mejores posiciones en las proximidades de la capital cayeron en poder de las fuerzas leales, el enemigo atacó con gran violencia e intensidad sobre distintos puntos durante la noche pasada y la mañana de hoy.

En Carabanchel. Un descalabro de los rebeldes

Por la parte de Carabanchel, el ataque adquirió mayor volumen e importancia que en ningún otro sector. Se inició con aparato de fuego de todas clases. El ataque continuó por espacio de dos horas, siendo contestado eficazmente por nuestras fuerzas. Al final, el enemigo, desbaratado ya sus planes, retrocedió precipitadamente, iniciándose un contraataque eficaz por nuestra parte, que finalizó con la toma de diez casas y otras posiciones de importancia.

En la Moncloa y la Ciudad Universitaria, fracasan

Por la parte de la Moncloa también el enemigo atacó, con igual intensidad, aunque con menor duración, pues la operación duró aproximadamente una hora; en este ataque hizo uso de la artillería, morteros, ametralladoras y fusiles. El intento faccioso por quebrantar nuestras posiciones quedó totalmente desbaratado, replegándose, al fin, con bastantes bajas.

También quedaron desbaratados los propósitos del enemigo de pasar un convoy de víveres y municiones en auxilio de las fuerzas que tiene en el Hospital Clínico.

En el puente de la Princesa también se registró otro intento de ataque, con la violencia de los anteriores y con los mismos resultados, es decir, sin que lograse ni uno siquiera de los propósitos que los rebeldes perseguían.

Fortificamos las posiciones conquistadas

Otros intentos de ataque, con menos dureza, se realizaron en otros sectores. Todas las posiciones que hemos conquistado han sido fortificadas inmediatamente, avanzándose hacia ellas nuestra primera línea de acción.

La moral de nuestras fuerzas se fortalece más aún, al esto es posible, con estas demostraciones claras de que las líneas rebeldes no son inaccesibles ni mucho menos.

En el sector de Boadilla-Pozuelo la acción ha sido escasísima. El enemigo apenas da señales de vida por esta parte.

En el resto de los frentes de Madrid, sin novedad.



En Inglaterra se dice que Alemania pretende apoderarse de nuestras colonias del Golfo de Guinea

En las esferas diplomáticas y coloniales británicas se comentan las noticias publicadas por la Prensa española sobre las condiciones que el Reich impone a Franco para continuar su ayuda a los facciosos españoles.

Se pone de relieve que, de muchos años atrás, Alemania ambiciona apoderarse de la Guinea española y de Fernando Poo, considerada como la Perla del Atlántico equatorial. Ya antes de la guerra, Alemania quería asegurarse el control de la mencionada colonia con la construcción de un ferrocarril, cuyos planos fueron confeccionados por un ingeniero español. El proyecto no pudo llevarse a la práctica porque en aquellos momentos estalló la guerra europea.

Los traidores españoles dan una prueba más de su amor patrio, arrojando jirones de nuestro territorio para entregarlo a las hordas salvajes del fascismo internacional a cambio de los aviones que destruyen nuestras poblaciones.



Sabido ya «dónde» debe ir, estudiará por dónde habrá de alcanzar el nuevo refugio. El itinerario ha de estar desfilado, es decir, no en línea fácilmente asquible a los tiros del adversario.

Seguidamente, calculará cuál es el momento adecuado para lanzarse hacia las líneas contrarias. La elección de ese momento es de

nos. Hoy que conocemos el valor de estas virtudes del combatiente, debemos unirnos más fuertemente que nunca, haciendo de ellas nuestro lema, al que permaneceremos fieles hasta el día del triunfo absoluto sobre el fascismo internacional.

VANGUARDIA
DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO